

PROPOSITOS.

1. *Huye del pecado como de la serpiente, dice el Sabio, porque si te arrimas á él, te picará.* De hoy en adelante, á nada tengas horror sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, los contratiempos, los accidentes mas funestos de la vida, apenas merecen el nombre de males, porque siempre nos pueden ser muy útiles. Nada desees, nada emprendas que no vaya acompañado de este saludable temor; y repite muchas veces entre dia, ó por lo menos todas las mañanas, esta bella oracion de la santa Iglesia:

Domine Deus omnipotens, qui ad principium hujus diei nos pervenire fecisti, tua nos hodiè salva virtute; ut in hac die ad nullum declinemus peccatum, sed semper ad tuam justitiam faciendam nostra procedant eloquia, dirigantur cogitationes, et opera: per Christum Dominum nostrum.

« O Dios y Señor omnipotente, que me has concedido la gracia de traerme á la claridad de este dia, ruégote me defiendas con tu virtud poderosa para que no cometa en el pecado alguno; antes bien todos mis pensamientos, palabras y obras, se dirijan únicamente á servirlos y agradarlos, siendo todos arreglados á vuestra santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen. »

2. No basta tener horror al pecado, es menester procurar inspirar este mismo santo horror á todos los que están á nuestro cargo. Los mas de los hijos serian tan santos como san Luis, si todas las madres fuesen tan cuidadosas de su educacion como la piadosa reina doña Blanca. No se pasaba dia en que esta devotísima princesa no repitiese muchas veces al principe su hijo estas admirables palabras: *Hijo mio, aunque sabes bien lo mucho que te amo, mas quisiera verte muerto, que con un solo pecado mortal en el alma.*

ANUNCIACION DE LA S^{MA} VIRGEN.

Aprende tú esta lección, imita este ejemplo; repite lo mismo á tus hijos cada día, y procura que anticipe en ellos al uso de la razón este horror al pecado, este santo y saludable temor de Dios. ¡O cuántos se conservarían inocentes! ¡cuántas familias serían dichosísimas, si se cuidase de inspirar con tiempo á los niños este santo horror al pecado!

DIA VEINTE Y CINCO.

LA ANUNCIACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

El misterio de la encarnación, que se cumplió en el mismo instante en que el ángel se le anunció á la santísima Virgen y esta Señora dió su consentimiento, debe considerarse como el principio de todos nuestros misterios, como el fundamento de nuestra religión, como la base de nuestra fe, como la obra maestra del Omnipotente, el origen de nuestra dicha, y el misterio por excelencia de la bondad y amor de Dios para con los hombres; autorizado por el Espíritu Santo, admirado de los ángeles, predicado á los gentiles, creído en el mundo y sublimado á la gloria: *Magnum pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, creditum est in mundo, assumptum est in gloria* (1). Y porque la felicísima embajada que el arcángel san Gabriel llevó á la santísima Virgen del misterio de la encarnación, es en todo rigor la señal mas sensible y la primera época de nuestra religión, por eso explica la Iglesia con el título de Anunciación todos los misterios que se comprenden en ella.

(1) I. ad Timoth. 3.